La torre del Virrey
Revista de estudios culturales
40 (2026/2)

FABIO STASSI, *Y de todo mal me sana un buen verso. Breve discurso sobre Dante, la poesía y el dolor*, trad. de Andrés Barba, Acantilado, Barcelona, 2026, 128 pp., ISBN: 979-13-87964-10-8.

Acantilado, en la estela de la reivindicación del Humanismo, la *dignitas hominis*, la mediterraneidad fundacional de Occidente, de la que la propia editorial es ejemplo con las treinta y cinco ediciones de *La utilidad de lo inútil* de Nuccio Ordine, nos ofrece esta conferencia pronunciada por Fabio Stassi en Roma en 2021 con motivo del *Festival Dante Assoluto*, en traducción de Andrés Barba. Cuenta Stassi en el primer capítulo —'Partí de Melancolía' (pp. 9-12)— que, nada más aceptar el compromiso, se sintió abrumado de pavor, aunque gracias a la ayuda de los poetas Brodsky y Saba, pudo constatar dos extremos para asumir y superar el envite: que escribir no da experiencia sino una permanente incertidumbre atravesada de pánico y que, sin embargo, de todo mal sana un buen verso. Lanzándose al reto, Stassi estructuró el texto sobre tres palabras: *pánico*, *melancolía* y *dicha*. Admitiendo que *pánico* y *melancolía* son estados emocionales de una partida, el final puede llegar a estar jalonado por la *dicha*. Sobre esta lógica recurrió al poeta de Florencia.

Principia señalando cómo en la Antigüedad, los poetas guardaban fama de taumaturgos, médicos o sacerdotes porque, aun cuando la literatura no cambia la realidad material, crea en cambio un efecto ilusorio para escapar de sus cadenas gracias a la transustanciación de la palabra en música, creando por la fluidez del encantamiento otro mundo, otro Cielo, donde poder hacer posibles los latidos no tanto del corazón, que se muere, sino del alma, que se salva: "la música es la acción mágica de la poesía" (p. 15).

En el capítulo 'Breve apunte sobre la vulnerabilidad' (pp. 17-18) se pregunta: "¿cuál fue el punto débil de Dante? ¿de qué Melancolía partió?" porque nadie había retratado antes sus dolencias, su fragilidad, con tanta implicación personal como él, de tal manera que, al asaetear los siglos, sigue conmoviendo por su esencial sentido de verdad y piedad. Esa piedad es el "principio activo de la *Comedia*" (p. 19). A través de la *Pietas* virgiliana, mezcla deber, devoción, amor y respeto para restaurar, para corregir, para sanar desde su noche oscura del alma.

Esa curación que propone Dante se revela escuchando. Ahí aparece *La vida nueva*: Beatrice. La trascendencia total de ese encuentro le provoca "[...] la fenomenología exacta de una explosión emocional" (p. 27). Esa Dicha vendrá sin embargo lacerada de infelicidad, de una fragilidad transida de tristeza del alma, que supone un revelador aprendizaje lírico donde las innovaciones formales que logra, siendo importantes, como el terceto o la mezcla de géneros, quedan en discreto lugar ante tamaño ejercicio de introspección.

https://doi.org/10.66015/ltv.1902

CC BY NC

Cuando Dante vuelve a cruzar su mirada con Beatrice implosiona su mundo en una ensoñación mágica, de tal manera que, al despertar "comprende sin lugar a duda que ha sido visitado por el Amor" (p. 34), brotándole suave, fluido y natural, un soneto. Sin embargo, el eco de esa Luz está atrapado por el efecto sísmico del alma. Dante enferma: no piensa más que en Beatrice porque ha transmutado el núcleo esencial de su latido. ¿Cómo poder sobrevivir en la frágil dicha de ese milagro encarnado? Dante busca a Beatrice no solo con la mirada, sino sobre todo con el alma, entre prevenciones de todo tipo para no desvelar su pasión y con ello exponerla. Ante la adversidad del destino, comprendió que "la poesía es el único territorio donde puede reencontrarse con Beatrice y amarla en libertad" (p. 40). Para Stassi, ese temblor que a Dante le lacera —"cuando el Amor le asalta o él se acerca a Beatrice, la vida casi le abandona. Palidece. Es todo fragilidad" (p. 43)— es vertebrador. Por eso ahondar en el poeta florentino es, en bellísima expresión, una "circunnavegación emocional" (p. 44).

Dante necesita de la poesía para navegar por su tormenta emocional y sobrevivir amando a la dama por encima de todas las adversidades. Si Leopardi elogiaba de nuestro poeta que cada palabra era una imagen, Proust señaló con certeza que el estilo no es tanto producto de técnica, como trasunto de mirada. "Su sanación consiste en dedicarse a la palabra poética. Palabra apasionada pero firme, agria pero enamorada, lúcida, transparente y en cada verso necesaria, eficaz" (p. 49), tanto que, a riesgo de metáforas, propende a la precisión.

Frente a la desdicha, Dante envuelve de plenitud de amor el gesto de Beatrice y, en contraste con la realidad, la poesía le permite desplegarse ante los temores. Frente al Tiempo y al Olvido, sabe que su poesía trasciende su unión con su inmortal *donna angelicata*: "solo la poesía, conviene repetirlo, más que la filosofía, más que la religión y que cualquier otra disciplina, puede conducir al hombre a la salvación, a la Dicha, y, por tanto, en última instancia, a la Salud" (p. 61-62).

Nuestro poeta se siente náufrago, fuera del tiempo, exiliado de la vida: "aún no se ha recuperado de la tempestad" (p. 63). Es en esa odisea, en ese infierno de la noche oscura del alma, donde corresponde navegar para sanar, depurar y conservar la Belleza absoluta de la Dicha, que es su tabla de salvación: "para contemplar de nuevo las estrellas es preciso emprender primero el viaje al reino de las sombras" (p. 66), porque, en palabras de Eliot, "el infierno no es un lugar, sino un estado" del alma (p. 67).

Stassi subraya la capacidad de Dante para inventar neologismos, lo cual no es extraño entre quienes sucumben al bendito don de componer con palabras, de trasladar a un sonido que es imagen, el mágico temblor de un latido.

Y aunque cada época permite, al leer a los clásicos, extraer la luz para sus propios anhelos, Stassi señala que en Dante "Virgilio es la Razón, Beatrice la Teología" (p. 89) pues no es otra la esencial pureza del amor, sino elevar al Cielo a su dama, sacralizándola, sirviéndose de la más depurada técnica de la palabra como ofertorio de Belleza. ¿Por qué? Porque Beatrice le salva el alma a través de la poesía, y el alma es lo único que nos sobrevive si está entrelazada en el Amor: la materia corporal está vencida por el Tiempo, pero Beatrice y Dante seguirán latiendo eternamente. De ahí que, tras la pandemia, Dante nos permita "mirar la realidad a la cara" (p. 96) y retarla con la ensoñación poética "para sanar incluso del destierro" (p. 97) del Tiempo. Para el poeta de Florencia, "el exilio es el centro del que irradia su voz" (p. 99) y es su poesía la que lo salva, "su propia lengua es la única tierra verdadera que sigue habitando, el único hogar que puede llevar por el mundo" (p. 102).

"Dante ha sido expulsado de Florencia, también del Tiempo, pero no de la lengua" (p. 102). Porque Florencia/Beatrice seguirá viviendo más allá del tiempo, en ese cruce divino de almas fusionadas eternamente, acompasándose más allá de las espinas del rosal del destiempo. Por esa Verdad de Amor los poetas siguen hablando incluso después de muertos. Porque saben vencer al Tiempo.

Manuel Carbajosa Aguilera